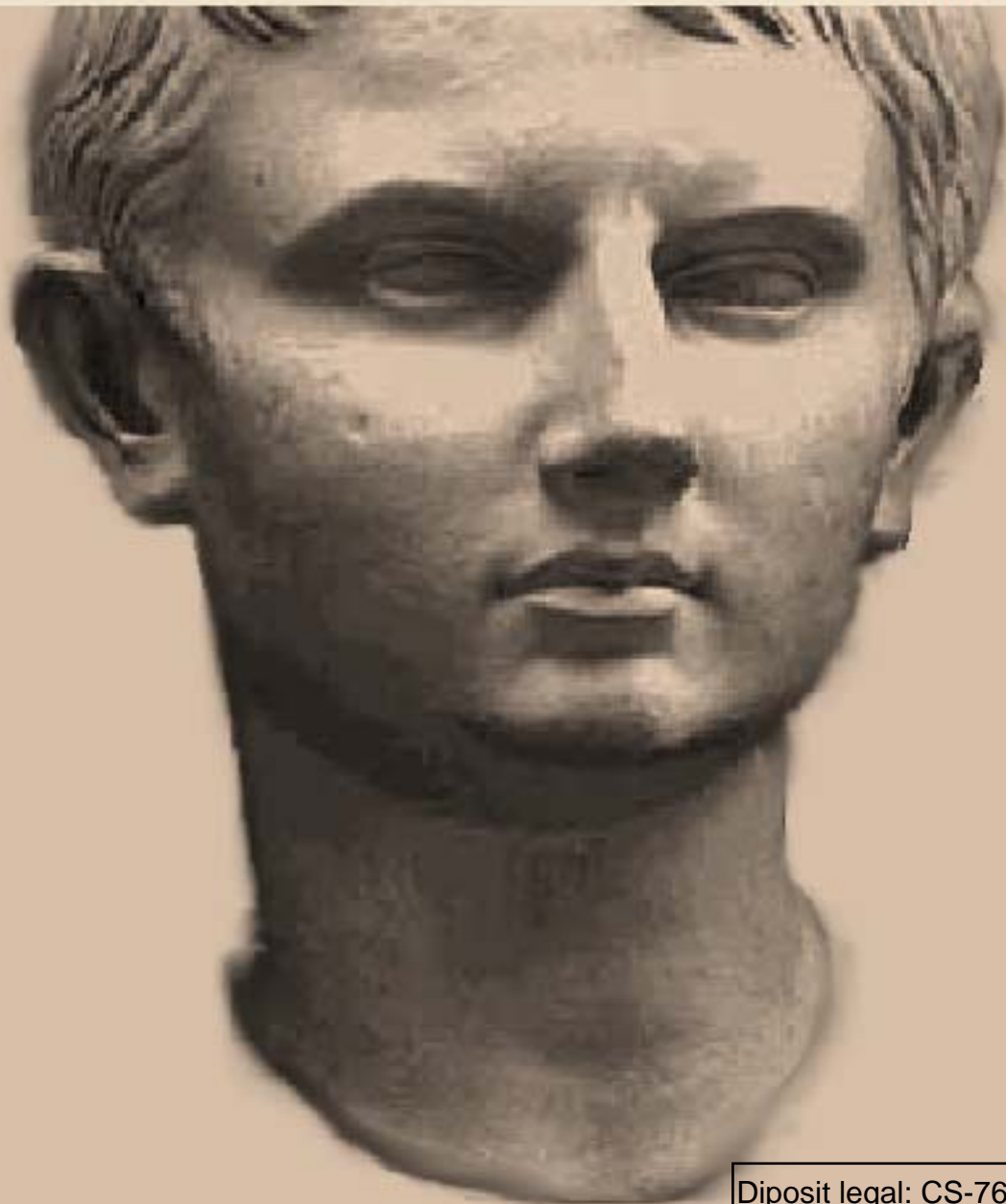


S a g u n t i n a

Revista didàctica i científica

Grupo culturaclasica.net



Diposit legal: CS-76-2007

Vol. 11 Aprilis A.D. MMVI

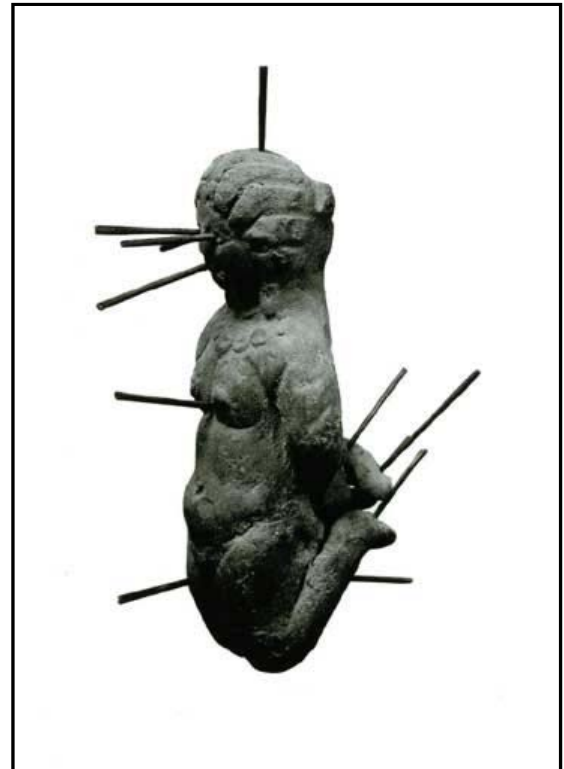
VUDÚ Y OTRAS PRÁCTICAS MÁGICAS EN LA ANTIGÜEDAD

Fernando Lillo Redonet

Tanto en la época imperial de la antigua Roma como en la actualidad la magia se emplea para llevar a cabo los deseos frustrados de los hombres. Existe magia para conseguir algo (amor, dinero, salud, venganza, justicia...) y magia para defenderse de algo (mal de ojo, malos espíritus...). En la Antigüedad magos y hechiceras, que podrían hacer la sombra a las protagonistas de la conocida serie *Embrujadas*, satisfacían estas necesidades por medio de la receta de hechizos y conjuros. Algunos de ellos se han conservado principalmente en papiros escritos en griego de los siglos I a IV d. C, o en las peligrosas tablillas de maldición, generalmente de plomo, que invocaban a divinidades o espíritus para que ejecutasen la acción deseada. En los papiros podemos leer multitud de hechizos y conjuros que podían servir de orientación al mago o a la hechicera para solucionar los problemas de los que acudían a su consulta. Por ejemplo, si alguien venía con el deseo de conseguir el amor de una mujer se podría aplicar este hechizo lleno de palabras mágicas incomprensibles y muy cercano a las conocidas prácticas de vudú (PGM IV, 3). Fíjate en la imagen del Museo del Louvre que ilustra a la perfección esta práctica.

"Milagroso hechizo amoroso: Toma cera o barro de una pella¹, de la que sirve para modelar, y moldea dos figurillas, masculina y femenina (...) Representa a la mujer con los brazos a la espalda y sentada (...) Escribe sobre la figura de la mujer que estás seduciendo: sobre su cabeza: *īsee lao ithi oune broo lathion neboutosoyaeth*; y sobre el oído derecho: *ouer mechan*; sobre el izquierdo: *libaba õimathotho*; sobre su rostro: *amounabreo*; sobre su ojo derecho: *orormothio aeth*; sobre el otro: *choboue*; sobre el hombro derecho: *adeta merou*; sobre el brazo derecho: *ene psa enesgaph*; y sobre el otro: *melchiou melchiedia*; sobre las manos: *melchamelchou aeī*; sobre el pecho, el nombre materno de la mujer a la que quieres atraer, y sobre el corazón: *balamin Tout*; y en la parte inferior del bajo vientre: *aobes aobar*; y sobre su sexo: *blichianeoi ouõia*; y sobre el ano: *pissadara*; y en la planta derecha del pie: *elo*; y en la otra: *elõaioe*. Toma trece agujas de bronce y clávale una en el cerebro diciendo: "Yo te atravieso el cerebro, fulana" y dos en los oídos y dos en los ojos y una en la boca y dos en las entrañas y una en las manos y dos en los órganos sexuales y dos en las plantas de los pies, diciendo cada vez: "Atravieso tal miembro de fulana, para que no se acuerde de nadie, sino sólo de mí, fulana"

Para conseguir el amor de alguien podía recurrirse también a las tablillas de maldición. Consistían en tablillas de plomo en las que se escribía la maldición o encantamiento deseado. Luego se doblaban y se colocaban en tumbas, cementerios, pozos, fuentes, ruinas de casas deshabitadas en las que podían morar espíritus o fantasmas, o en lugares cercanos a los enemigos o personas que se deseaba maldecir. Las había para fines muy diversos, pero ya que hablamos de amor, merece la pena leer un fragmento de una extensa tablilla de maldición encontrada en Hadrumetum, ciudad del norte de África entre Cartago y Leptis Magna.



Adiuo ...per magnum deum et per Anterotas et per eum qui habet accipitrem supra caput et per septem stellas, ut, ex qua hora hoc composuero, non dormiat Sextilius, Dionysiae filius, uratur furens, non dormiat neque sedeat neque loquatur, sed in mentem habeat me Septimam, Amoenae filiam; uratur furens amore et desiderio meo Septimes, Amoenae filiae.

"Te conjuro... por el Gran Dios² y por Anteros³ y por aquel que tiene el halcón sobre su cabeza⁴ y por las siete estrellas para que desde el momento en que compongo esto, no duerma Sextilio, hijo de Dionisia, se abraze enloquecido, no duerma ni se siente ni hable, sino que me tenga en su mente a mí Séptima, hija de Amena; que se abraze enloquecido de amor y deseo por mí Séptima, hija de Amena..."

1. Masa que se une y aprieta, generalmente de forma redonda.
2. Probablemente Osiris.
3. Especie de Cupido que venga a los amantes rechazados.
4. Quizá el dios Horus.

En la maldición se aprecia la repetición de palabras para que a fuerza de repetir se obtenga el efecto deseado. Es muy curioso que en la filiación tanto de Sextilio como de Séptima figure el nombre de la madre. Parece ser que así los dioses no tenían duda de las personas a las que se refería la maldición, porque la madre siempre es segura, pero el padre bien puede ser otro.

Pero no todo lo que deseaban los habitantes del Imperio era amor y así recurrían a versos de Homero, a los que atribuían un carácter mágico útil para las más variadas ocasiones. ¡Para que luego digan que la literatura no sirve para nada! De estos versos homéricos, que en apariencia no significan nada, podían obtenerse grandes beneficios.

“Después de hablar así hizo saltar sobre el foso a los solípedos caballos y a los hombres que se agitaban en dolorosas muertes y ellos se lavaron el abundante sudor con agua de mar.”
(*Iliada* XI, 564, 521 y 572)

“Si alguien que huye lleva estos versos grabados en una lámina jamás será encontrado. Igualmente, cuélgale la misma lámina al que está a punto de morir y escuchará todo lo que le preguntes. Un atleta que tenga la lámina permanece invicto, e igualmente un auriga que lleva la lámina con la piedra imán. Y en los tribunales ocurre lo mismo. Y tocante a un condenado que ha sido ejecutado, cuélgaselo y dile al oído los versos y te dirá todo cuanto quieras. (...) Todos te temerán, serás invulnerable en la guerra; si pides recibirás, serás feliz, cambiarás tu suerte y serás amado por aquella mujer u hombre con quien mantengas relaciones amorosas. Serás famoso, feliz, poseerás heredades, tendrás suerte, vencerás los venenos, te librarás de los encantamientos y derrotarás a los enemigos (PGM IV, 17)”.

Incluso ponían una estatuilla de Hermes aderezada con poderes mágicos para hacer prosperar una casa o negocio de modo similar a nuestro popular San Pancracio.

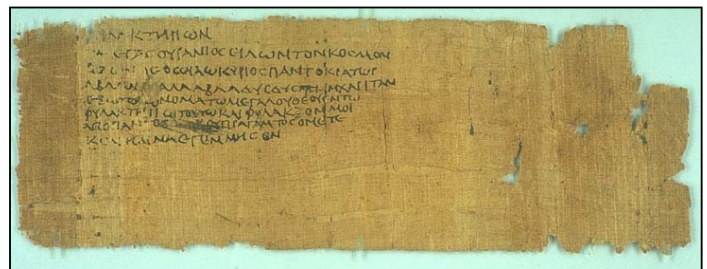
“Práctica mágica para hacer prosperar una casa o negocio.

Toma cera amarilla y jugo de aérea y de hiedra lunar, mézclalo y moldea un Hermes hueco por debajo que con la mano izquierda sostenga un caduceo⁵ y con la derecha una talega⁶. Escribe en un papiro hierático estos nombres y verás que es incesante: “*chaiöchen outibilmemnouoth, atrauich*, da a este lugar ganancia y éxito, porque aquí habita *Psentebeth*”. Mete esto en el hueco de la figura y tápalo con cera de la misma clase; ponlo después en una pared, de manera que no se vea; ponle una guirnalda por la

parte exterior; después, enciende en su honor una lámpara que no esté pintada de rojo (PGM IV, 19)”.

Pero la magia también servía para proteger a los individuos de todo mal y para ello eran precisos poderosos amuletos. He aquí dos ejemplos. El primero es válido para todo tipo de amenaza y el mago podía colocar el nombre de la persona que lo solicitara.

“Amuleto. Grande celestial, el que hace girar el cosmos, tú eres el dios lao, señor todopoderoso, <*Ablanatanalba*>; da, da, yo tendré el favor por el nombre del dios grande que está en este amuleto; y guárdame de toda mala obra a mí, hijo de fulana, al que engendró fulano (PGM LXXI)”.



El médico romano Quinto Sereno Sammonico, que murió alrededor del 212 d. C., dejó instrucciones en verso para fabricar un amuleto protector para curar las fiebres tercianas⁷ a través de la famosa palabra mágica “abracadabra”. Había que escribir en un pergamino la palabra “abracadabra” varias veces una debajo de la otra y quitando cada vez una letra del final haciendo una figura en forma de cuña. Luego el pergamino tenía que colgarse del cuello con un hilo.

A B R A C A D A B R A
A B R A C A D A B R
A B R A C A D A B
A B R A C A D A
A B R A C A D
A B R A C A
A B R A C
A B R A
A B R
A B
A

En resumen, la magia de ayer y la de hoy no son tan distintas. Ahora bien, ten en cuenta que la eficacia de estos hechizos y maleficios que acabas de conocer no está probada. Lo que es seguro es que no funcionan contra los profesores de Latín, Griego y Cultura Clásica.

5. Vara mágica de Hermes/Mercurio.

6. Bolsa.

7. Calenturas intermitentes que se repiten cada tercer día.

LOS ROMANOS Y EL CUIDADO PERSONAL

El estudio de la indumentaria y del aspecto físico – peinado, joyas, etc.- nos puede ayudar en muchas ocasiones en la documentación histórica para datar una escultura o reconocer el *status* de un personaje, ya que gracias a pinturas y otros restos arqueológicos están establecidas las modas que se seguían en diferentes periodos. También nos ayudan a conocer las antiguas costumbres textos que son auténticos cuadros costumbristas, como en el caso de nuestro casi vecino Marcial, o que son ensayos científicos sobre cosmética, como en el caso de Plinio o Galeno.

Durante mucho tiempo, el cuidado excesivo del cuerpo no era bien visto por griegos ni romanos, es más, las mujeres que tenían una “auténtica belleza” eran las que se dedicaban al cuidado de la casa y no a sí mismas; según Jenofonte, la mejor manera de mantenerse en forma y con un buen color de cara consistía en sacudir y plegar los vestidos y demás telas de uso doméstico. Intentar parecer más bellas o disimular defectos se consideraba propio de otro tipo de mujeres, alejado del modelo de Penélope.

Evidentemente, este concepto ético está muy unido a un problema económico, pues gran parte de los objetos y materiales lujosos provenían de oriente y suponían un gasto excesivo. Ya en época imperial romana, Plinio acepta los vestidos y joyas de lujo, pero considera un gasto innecesario los perfumes y ungüentos, pues, al parecer, una libra de perfume podía costar más de 400 denarios, una pequeña fortuna para algo tan momentáneo, que incluso podía pasar desapercibido.

Consideraciones económicas a parte y centrándonos en el mundo romano, Galeno nos habla de una cosmética mala y otra buena: la utilizada como truco para engañar con una falsa apariencia y la que, en medicina, ayuda a mantener una belleza natural como síntoma de buena salud. De hecho había tres profesiones dedicadas a la cosmética: los *medici*, que experimentaban las virtudes terapéuticas de los productos, los *pharmacopolae*, que controlaban las dosis y los *unguentarii*, que preparaban y vendían cremas y aceites.

CURA CORPORIS

Es ampliamente conocida la afición de los romanos a visitar las termas, que servían tanto para la higiene personal como para reuniones sociales –e incluso de negocios-. Pero ¿cuál era la costumbre diaria de los antiguos romanos? ¿qué concepto tenían de belleza? ¿qué cosméticos y perfumes usaban?

Como en la actualidad, la *cura corporis*, era diferente para hombres y para mujeres.

El tonsor

Los hombres, en general, se limitaban a cuidar sus cabellos y al afeitado con la ayuda del *tonsor*, profesional que según Varrón llegó a Italia procedente de Sicilia, y que ofrecía sus servicios en su propia *tonstrina*. Pero no siempre las modas fueron las mismas: en un principio tanto griegos como romanos lucían barbas, cosa impensable en otras épocas. Más tarde, en Roma, la primera visita al *tonsor* constituía para el joven un ritual religioso de iniciación en el mundo de los adultos; y durante un largo tiempo hasta los esclavos tenían por costumbre afeitarse. En cambio, el emperador Adriano volvió a poner de moda el rostro con barba.

Los *tonsores* utilizaban navajas o cuchillos muy toscos, afilados con piedras, sobre el rostro, seco o mojado con agua, de sus clientes. De esta manera, el afeitado podía convertirse en una auténtica tortura, como recoge Marcial (Epigr. XI, 84):

“Quien no pretende aún bajar a las sombras de la Estigia, que huya del peluquero Antíoco, si es inteligente. (...) Estas cicatrices que podéis contar en mi barbilla, tantas como las que hay en la frente de un viejo púgil, no me las ha hecho mi mujer, enfadada, con sus terribles uñas: es el hierro y la mano asesina de Antíoco.”

Para evitar este suplicio algunos romanos preferían cremas depilatorias o incluso las pinzas, que también utilizaban las mujeres.

En cuanto al peinado, también fueron muy variables las modas en Roma, aunque sí hubo un problema que preocupaba a todos: la calvicie. Para evitar una cabeza calva, algunos romanos intentaban todo tipo de estratagemas: utilizar tintes oscuros o cruzar el cabello de un lado a otro de la cabeza en un peinado imposible que nos describe Marcial: (Epigr. X, 83):



Recoges tus escasos cabellos de aquí y de allí, Marino, y cubres el extenso campo de tu nítida calva con los pelos de tus sienes, pero, agitados por el viento, se levantan y vuelven y ciñen la cabeza desnuda con grandes rizos.(...) No hay nada más feo que un calvo con pelo”.

La ornatrix

La *domina* romana realizaba su aseo con ayuda de la **ornatrix**, una esclava especializada en el cuidado personal, que tenía acceso a un tocador donde se encontraban los utensilios necesarios: *speculum*, *pecten*, *volsellae*, *dentiscalpia* y otros elementos donde conservar cremas, perfumes y ungüentos.

El poeta Ovidio, en el libro III del *Ars Amatoria*, recoge una serie de consejos sobre los cuidados que toda mujer debe dedicar a su cuerpo:

“Que no salga de vuestras axilas el terrible olor a cabra, ni estén rasposas vuestras piernas con erizados pelos (...) ¿Os puedo aconsejar que la pereza no ennegrezca vuestros dientes y que por la mañana lavéis la boca con agua?”

En muy pocas casas romanas se disponía de baño propio para seguir los consejos de Ovidio, por lo que el aseo diario era muy limitado y, tanto hombres como mujeres acudían a las *termas públicas*; allí, con la ayuda del *strigilis*, de esponjas e incluso de piedra pómez, se limpiaba la piel de impurezas y se hidrataba más tarde con aceites perfumados. Para la limpieza de los dientes se utilizaba el *dentiscalpium* y un tipo de dentífrico a base de *nitrum* (nitrato de potasa), aunque también se podía utilizar hojas de lentisco o, incluso, plumas, como nos recuerda, de nuevo, Marcial (*Apophoreta*, 22):

“Es mejor el lentisco, pero si te faltara una hoja afilada, puedes limpiar los dientes con una pluma”.

En cuanto a la depilación, que no era exclusiva de mujeres, se hacía con todo tipo de pinzas, *volsellae*, aunque también con cremas depilatorias, como el *dropax*, hecho con pez, aceite, ceras y resina.

Pero las mujeres romanas no se limitaban a la higiene, también conocían muchas cremas para aclarar la piel o eliminar arrugas, y también maquillajes que disimulaban imperfecciones, un sinfín de ungüentos hechos con materias primas de origen animal o vegetal: placenta de algunos mamíferos, hiel, orina, leche, grasas y hasta estiércol se podían mezclar con aceite, miel y otros elementos, como veremos en algunas recetas a continuación.

Famosos han sido los cuidados que se prodigaban a mujeres en la antigüedad como Popea, esposa de Nerón, que para bañarse en leche de burra reunió un rebaño de 500 que la acompañaban en sus viajes, o la mismísima Cleopatra, que contaba con un auténtico laboratorio cosmético procedente de una fábrica cercana al mar Muerto, de donde salían las sales minerales o la pez negra de Judea (a base de un barro negro que aún en la actualidad se utiliza para cuidar enfermedades como la psoriasis).

Es tanto lo que se puede observar en los retratos conservados sobre los diferentes peinados, que este apartado merece un capítulo propio; al igual que los perfumes utilizados tanto por mujeres como por hombres.

Así, para terminar esta rápida mirada sobre el mundo de la cosmética reproducimos algunas fórmulas recogidas por diversos autores.

Mascarillas y cremas de belleza

-contra las manchas:

“También es útil añadir hinojo a la mirra perfumada (cinco escrúpulos de hinojo por nueve de mirra) y cuantos pétalos secos de rosa pueden contener una mano, e incienso macho junto con sal gema. Se vierte encima jugo de cebada: que el incienso y la sal pesen tanto como las rosas. Aunque esté untado poco tiempo, no quedará en todo el rostro mancha alguna” Ovid. *Medic. faciei*, 91-98

-contra las arrugas y las manchas:

“Hervir el astrágalo de una ternera blanca durante cuarenta días y cuarenta noches, hasta que se vuelva gelatina y después, se aplica con un paño” Plinio, *Nat. Hist.*

-para dejar lisa la piel:

“El nabo silvestre se usa para volver lisa la piel de la cara y de todo el cuerpo mezclado a una dosis igual de harina de yero (una planta leguminosa parecida a la lenteja), cebada, trigo y altramuz”. Plinio, *Nat. Hist.* XX, 11

- para aclarar y distender la piel de la cara:

“Desmenuza raíces de melón salvaje y deja secarlas al aire, después hiérvelas en agua, machácalas y aplícalas como una cataplasma” Galeno, *De methodo medendi*, XIV, 422.



EL AMOR EN ROMA

1) La situación tradicional (la sociedad)

En las típicas entrevistas a los típicos “famosos” tipo Agatha Ruiz de la Prada hay siempre la invariable pregunta: ¿qué es lo más importante para ti en la vida?, a la cual indefectiblemente la respuesta es : “el amor”.

Uno de los objetivos de nuestras asignaturas, y no el menor, debe ser el hacernos conscientes de una paradoja: la realidad es siempre anacrónica y por lo tanto para conocerla debemos conocer el pasado, pero al mismo tiempo debemos percatarnos de que gran parte de nuestros comportamientos son usos convencionales que han variado mucho en el tiempo. La vida es existencia y no esencia. Esta constatación nos hará menos dogmáticos, más libres, y permitirá que tengamos una visión mucho más amplia y profunda del ser humano. Dentro de ella cada uno debe encontrar su lugar; eso es la libertad: elegir, pero para ello es imprescindible el conocimiento de las diferentes opciones.

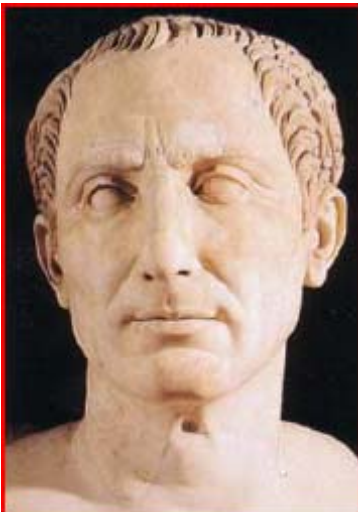
El amor, ¡ay, el amor! Nuestra idea del amor en las sociedades occidentales es hija del Romanticismo, el amor cortés provenzal, la Iglesia Católica y la última fase del Imperio Romano. No siempre fue, ni es, así.

Para empezar hay que empezar estableciendo que en la Roma Republicana la gente, las clases altas de las que tenemos información, no se casaba por amor. Es más, ni tan siquiera el amor se encontraba dentro de las preocupaciones fundamentales del individuo. Un hombre romano tenía muy claro que sus prioridades debían ser el mundo público de la política y la guerra, la búsqueda del reconocimiento, la *dignitas* entre sus iguales. Todo el mundo sentimental y privado debía ocupar un lugar marginal. A ello se debe que sean los padres del hombre y la muchacha quienes acuerden el matrimonio. Ellos son los que saben lo que realmente les conviene, una alianza por motivos eminentemente de poder y prestigio, y no pueden dejar una decisión tan transcendental en manos de jovencuelos, ellos no tanto, que podrían dejarse guiar por banalidades tales como una cara agradable, un carácter cariñoso o una dulce sensibilidad. ¡Tonterías de jovencitos!. Ejemplos de esta manera de pensar los encontrarás en las comedias de Plauto.

¿ Para qué se casaban los romanos entonces? El objetivo del matrimonio era triple, y como podemos ver, todos ajenos al individuo: la perpetuación del nombre familiar, el mantenimiento, si podía ser la mejora, del patrimonio e influencia de la familia y el nacimiento de hijos romanos, ciudadanos que combatan como soldados.

Lo que ambos cónyuges debían encontrar en el otro era respeto a sus diferentes dignidades. Si además, con el trato, surgía una relación afectiva, mejor; siempre que no se manifestase en público porque era signo de vulgaridad y desdoro. La mujer romana era educada desde niña en ser una figura digna, distante, ajena e incluso despreciadora de las futilidades y placeres de la vida. Su función era la de consejera moral, custodia de los valores cívicos de sus hijos. De esto se desprendía prestigio, honores y un orgulloso reconocimiento de su valía. Complementaba la labor educativa del padre, que tenía más que ver con los valores políticos. Era el privilegio a cambio de la exclusión. En los epitafios y en todos los mitos históricos romanos que atañen a mujeres se muestra obsesivamente esta idea de que la mujer debe postergar sus intereses personales: Tarpeya, Horacia, Clelia, Lucrecia, Virginia . El pudor, la castidad son las virtudes por las que se medirá la valía de una mujer. Cualquier tipo de pasión resulta peligrosa y puede llevar a la impureza y la deshonra, el ejemplo de Dido es paradigmático. La mujer perfecta, como nos la retrata Catón, debía ser de un sólo hombre, honrar el culto familiar, ser frugal y laboriosa, ocuparse de su casa, además audaz y con coraje, orgullosa de su papel, capaz de decisión y sacrificio: *uniuira, lanifica, domiseda*.

Los hombres romanos, en cambio, eran educados en ser extraordinariamente competitivos, activos y celosos de lo que tuviera que ver con su valoración por parte de los otros poderosos



hombres romanos . Se les educaba para ser agresivos lobos dominantes. De ello se desprende que la sexualidad de los hombres romanos haya sido denominada como una “sexualidad de violación”. Lo que el hombre busca en el sexo no es tanto el placer como el dominio. Por esto a las mujeres, las *matronas*, se les enfatizaba en su niñez el alejamiento, incluso el aborrecimiento, a los placeres y especialmente al más peligroso de ellos : el sexual. Todavía un autor “humanista” y ya del siglo I d. C. como Séneca escribía: “una mujer que se mueve en la cama no es una mujer decente sino una prostituta”. Si la mujer disfrutaba, entonces los dos están en el mismo plano, y ya no existe el factor de dominio, jerarquía y control, que obsesionaba a los hombres en todas sus facetas de la vida. El mito de raptó de las Sabinas y la ceremonia de *uxorem ducere* en las bodas son muy indicativos de esta mentalidad. Recordemos además que la mayor cualidad que podía tener un hombre era poseer *uirtus*, con una raíz *uir*, que nos dice a las claras que lo mejor que puede ser un hombre es no ser una mujer, *femina*, la que obedece, la pasiva. Los papeles están muy claros para cada uno. Un hombre pedía por lo tanto de su mujer ante todo que no cometiese ningún escándalo, que no diese lugar tan siquiera, aunque no hubiese nada real, a ser objeto de habladurías que dejasen a su marido en una situación poco digna: el comportamiento de César con su mujer a raíz de

las fiestas de la *Bona Dea* y el de Augusto con su hija Julia responden a esta manera de pensar.

Pero claro ¡ya sabemos cómo son los hombres! Las mujeres no, claro; ya lo dijo hace sólo treinta años un señor que vivía en el Vaticano vestido todo de blanco: “la mujer, o virgen o madre”. Pero los hombres... ¡picarones! Las *matronas* romanas eran muy dignas, figuras de gran respeto, pero en la cama... Para esta función más visceral estaban las abundantes prostitutas romanas. La prostitución se veía como una medida higiénica, fácil y evitaba que se produjese algo tan peligroso como roces y desavenencias dentro de la *nobilitas* por el deseo de los hombres hacia las mujeres de los otros. A buen seguro que bastantes mujeres romanas también agradecían que sus maridos se fuesen a hacer esas “guarrerías” por ahí fuera y las dejasen a ellas tranquilas. Así pues, los romanos hasta la mitad del s.II a.C. conocían el obligado sexo, con la luz apagada claro, con sus esposas con el fin de tener hijos y reafirmar su dominio, y el sexo animal, puramente “aliviador” con estas prostitutas a las que no en vano se las denominaba *scortum*, pellejo.

Vinculado está el tema de la homosexualidad. En Roma no era, como en Grecia, una parte integrante de la educación del muchacho por parte de los adultos de su comunidad. En Roma era un motivo de placer y de manifestación de jerarquía. Igual que lo que ocurría con la prostitución, no estaba mal visto el tener relaciones homosexuales. Lo que sí no sólo estaba mal visto sino que era motivo de escarnio y deshonor era representar el papel pasivo, ser un *pathicus*, y ello por lo que representaba de sometimiento a otro, papel inasumible para un romano: “*pedicabo ego uos et irrumabo*”. En la prostitución, lo que se consideraba incorrecto no era acudir a ellas sino no salir de ese ambiente, es decir el abuso no el uso; era una cuestión de medida, como casi todo en esta vida. El peligro era de índole económico: consumir el patrimonio familiar en estos menesteres.

2) El mundo del placer (el individuo)

Esta situación cambia radicalmente con la conquista de Grecia hacia la mitad del s.II a.C. Los romanos eran básicamente agricultores y soldados, con una sociedad de rasgos conservadores y donde la austeridad, el esfuerzo y el trabajo eran los valores primordiales. Cuando llegan a Grecia descubren una sociedad rica desde hace muchos siglos, y , consiguientemente, de refinada cultura y gusto por los placeres. Un descubrimiento que hicieron los romanos fue el del llamado *demi-monde* donde encontraron unas mujeres que no conocían, las cortesanas, *meretrices*. Lo que descubrieron fue la existencia de mujeres sofisticadas: sabían vestirse y adornarse con elegancia, picardía y atrevimiento, tenían cultura y conversación que les permitía recitar poemas, cantar y bailar de manera excitante, sabían jugar con los hombres: atraerlos y alejarlos, gustaban y hacían gustar del placer sexual. Para los romanos que sólo habían conocido sus respetables pero frías esposas y las prostitutas zafias, este descubrimiento se asemejó a una explosión. Rápidamente pasaron este tipo de mujeres y todo el ambiente de placer que las rodeaba a Roma. Allí los romanos perdieron la cabeza por estas mujeres. No había hombre que se lo pudiese permitir que no tuviese una mujer de estas para su disfrute. El escándalo fue monumental. Pero mucho mayor fue todavía cuando algunas mujeres de la *nobilitas* empezaron a pensar que las habían estafado con la educación que les habían dado; con la idea de que sólo había un patrón de comportamiento que convenía a una mujer (una prostituta era una cosa). Además estaban viendo que los hombres preferían a estas mujeres aficionadas al placer y el lujo. Así las cosas, algunas de estas mujeres de buena familia romana decidieron también tirarse al monte y lanzarse a la vida del placer. ¡Ahora sí que los apolillados moralistas tronaron a gusto!. La base de sus críticas estaba en el hecho, universal, del carácter subversivo y emancipador del placer y el amor. En este año, tan horterero por otra parte, dedicado a Mozart, su *Don Giovanni* nos lo muestra claramente. El miedo, cierto, era a que los romanos invirtiesen su escala de valores y pasasen a considerar fundamental lo individual y relegasen lo comunal, lo enseñado siempre, a un plano secundario cuando no lo rechazasen abiertamente. El siglo I a.C. es en Roma el siglo de la libertad, el siglo del individuo. Otro aspecto que aterrorizaba a la mentalidad tradicional romana era que se estaba produciendo otra inversión. Los otrora dominantes hombres estaban cayendo a merced de poderosas mujeres, que ahora conscientes del poder que poseían con sus cuerpos y posibilidades, dictaban en muchos casos las normas. Para unos hombres educados en que el papel del hombre era ser dominante en todas las circunstancias y mostrar a todos ese dominio, el que otros hombres fueran dependientes, y además de mujeres, era signo de que habían perdido por completo su *dignitas* y se habían convertido en lo más aborrecible y humillante que se podía ser: esclavos. A todo este clima coadyuvaba una de las principales características, para bien y para mal, de la mentalidad romana: siempre veían el mundo, los éxitos y fracasos, en clave personal, de comportamiento, de moral. Su pensamiento concreto y su inteligencia práctica los vedaba para pensar en estructuras; sólo veían individuos y comportamientos correctos, los tradicionales, e incorrectos, cualquier clase de novedad. Desde Catón quedó acuñado en la literatura este modo de explicación de la para ellos “decadencia” de Roma. Claro que desde su punto de vista, decadencia era todo aquello que a ellos, detentadores de la verdad, no le gustaba. Tenemos aquí la tan clásica y actual confusión entre ética y política. Los problemas políticos, colectivos, deben subsanarse con medidas políticas, mientras que la ética sólo atañe al individuo, a su felicidad personal. Fernando Savater te podrá enseñar eso mucho mejor que yo. Como ejemplos supremos de la nueva manera de vivir la vida, alejada del estereotipo romano, tienes las preciosas poesías de Catulo con la fascinante y peligrosa Lesbia, Clodia, objeto del amor loco de Catulo; la sugestiva (¿cómo harán los moralistas que siempre hacen más atrayente el “vicio” que la virtud?) descripción de Sempronio de Salustio y el discurso *pro Caelio* de Cicerón.

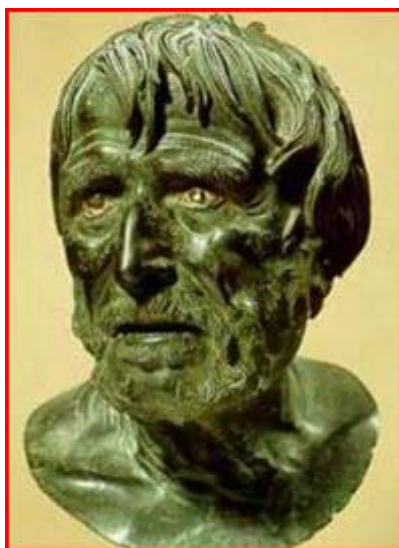


3) El refugio privado (la familia)

El ascenso de Augusto al poder inaugura una nueva etapa política que afectará muy profundamente a las expectativas vitales de los romanos. Augusto intentará, en el marco de sus reformas morales de tipo tradicionalista, volver a la antigua pretendida vida virtuosa y sobria de antaño. El fracaso se hará visible en la licenciosa vida amatoria de su hija y su nieta y en la expulsión de Roma del poeta Ovidio. Lo que sí cambiará las pautas, más conforme avance el Imperio, de comportamiento es el hecho de que la mayoría de los orgullosos hombres de las principales familias romanas han desaparecido como efecto de casi un siglo de guerras civiles. Para los pocos que quedan, además, ya no hay espacio para que vuelquen sus energías en la consecución de cargos y triunfos. Ahora todo el espacio lo ocupa el Emperador y sus hombres de confianza. No hay sitio en la vida pública, que se ha vuelto muy peligrosa además, y el hombre debe buscar su satisfacción y recompensa en la vida privada, en el entorno del hogar. Andrómaca ha vencido a Héctor. El hombre pasa de querer ser un buen ciudadano a desear comportarse como un buen marido. Se creó y estrechó por primera vez el vínculo de solidaridad entre los sexos. Ahora la mujer debía ser una compañera, un sostén, una persona a la cual debía estar unido el varón por estima y cariño, por afecto y complicidad. La relación conyugal, basada en la voluntad de los cónyuges, se ve como una unión paritaria, donde la fidelidad se convierte en un valor. Había nacido un nuevo sujeto social, la pareja; junto a ella, la moral de pareja.

Además de la causa político-social que habíamos apuntado al comienzo hay otros dos factores que contribuyeron decisivamente a esta nueva manera de vida: la filosofía-religión y la medicina.

El romano de época clásica se veía constreñido por las normas de la sociedad, por las *mores maiorum* ancestrales, pero al mismo tiempo se veía envuelto del calor de los suyos que le daban abrigo y protección. El individuo era mortal pero la raza eterna. Con el paso al Imperio y la ruptura de la tradicional cultura clásica en favor de un mayor cosmopolitismo, al mismo tiempo el individuo empezó a sentirse más sólo, desamparado. Ese miedo lo llevó a buscar analgésicos que le pudiesen prometer una salvación personal y/o una vida más larga. Entran en escena con fuerza el alma y el cuerpo.



Los filósofos de esta época pretendían librar al hombre de todo aquello que lo oprmiera interiormente y de cualquier presión externa. Todas las escuelas propugnaban el dominio de sí mismo, el desprecio de las pasiones, la exaltación de la virtud de la esperanza y, algo nuevo, la abnegación o la continencia. Séneca ya lo anticiparía: “el verdadero placer es el desprecio de los placeres.” La felicidad sólo estará en la virtud. El matrimonio será un deber, para la reproducción, comparado entre dos seres que se aman por igual. Esta declaración de igualdad conllevará la fidelidad conyugal y la condena de la homosexualidad. El matrimonio será el cauce de la sexualidad permitida. Será prohibida la prostitución y se impondrá la castidad antes del matrimonio. Incluso autores como Pofirio y Plotino, s. III, hablarán del sexo como algo sucio. La abstinencia sexual será privativa de los que sigan el camino de perfección en busca de la divinidad.

Las religiones de esta época, las religiones mistericas, proporcionarán al hombre seguridad, cobijo y un centro sobre el que construir su vida. Una de ellas, el cristianismo, acabará triunfando y acabará convirtiéndose en soporte ideológico y elemento de cohesión del Imperio. Todas prometen la salvación a cambio de un comportamiento virtuoso, con unas pautas de comportamiento y ritos muy rigurosos. Era necesario para entrar en ellas llevar a cabo unos impactantes ritos de iniciación después de un largo período de preparación, tras el que pasabas a formar parte de una hermandad. El último libro, sea sincero o paródico, de la muy divertida novela de

Apuleyo te hará ver un poco el ambiente religioso de la época.

Finalmente los médicos. En esta época tardía y final se instaura en Roma algo similar a lo que padecemos en nuestra época: el Estado Terapéutico. Hoy, como socialmente ya no creemos en el alma, el cuerpo se ha convertido en aquello que debemos salvar a toda costa. Parece como si nuestro deber debiera ser morir, pero eso sí, bien sanos. Como pseudo-religión que es, necesita sus sacerdotes y a ello se han dedicado con ahínco los médicos que son los encargados de decirnos, y reñirnos y castigarnos, lo que adultos debemos hacer o no hacer con nuestro cuerpo. ¡Manda carallo! Salud y moral serán las dos caras complementarias de una correcta forma de vida. El pensamiento médico romano estará inspirado en la medicina hipocrática. El cuerpo está constituido por cuatro elementos (aire, tierra, agua y fuego) en equilibrio inestable. Cualquier violencia podía amenazar su armonía y era necesario, por lo tanto, observar un modo de vida moralmente irreprochable y cuidar el cuerpo. Se planteará bajo estos parámetros el tema de la sexualidad. Una pérdida de esperma equivaldría a un desgaste prematuro de los principios vitales, dada la equivalencia que harán entre esperma y hálito vital. Se prescribirá por lo tanto evitar toda fatiga producida por las relaciones sexuales. Este esfuerzo debía tener un sólo fin: la procreación. Se produce el triste fenómeno de la medicalización de las relaciones conyugales. Un placer convertido en algo tan anodino e insípido como una aspirina o una receta.

Hasta aquí la historia del amor en Roma. Espero que hayáis sacado algo provechoso de todo ello y que hayáis disfrutado un poquito. Vale.

Xurxo Regueira Veiga



AMÉLIE NOTHOMB

Una Sibila belga

SAGUNTINA



Hace ya una década que la obra de la escritora AMÉLIE NOTHOMB destaca en el panorama actual de la creación literaria. A ello ha contribuido por un lado la puntualidad de sus entregas creativas, pues cada primero de septiembre hace llegar a su editor uno de los dos o tres textos que escribe por año; por otro lado la calidad y diversidad de sus novelas, y por último el propio personaje público que la novelista ha construido a la medida de la voracidad mediática: se presenta siempre con largas faldas, gruesas botas, mitones y sombreros, todo ello de un negro riguroso, estética que unos califican como gótica y otros como *grunge*.

Nacida en Japón en 1967, su vida ha transcurrido a lo largo de numerosos países asiáticos donde su familia ha ejercido la representación diplomática. Su formación intelectual culminó en Bélgica con una licenciatura en Filología, momento a partir del cual empezaron a ver la luz sus hasta ahora catorce novelas. La primera de ellas *Higiene del Asesino* (1992) constituye su testamento literario, y la última *Ácido sulfúrico* (2005) una dura crítica a la alta tolerancia social del sufrimiento ajeno usando como pretexto los programas de tele realidad.

La obra de esta escritora belga afincada en París ha despertado un gran interés por parte de crítica y lectores, ha recibido innumerables premios y ha sido traducida a 37 idiomas. Sus textos son breves y rápidos de leer, formato que tal vez haya contribuido al éxito de sus novelas. Pero la trama de sus historias, el tratamiento de los conflictos entre personajes y el uso del lenguaje suponen una inteligente y novedosa resemantización de los referentes clásicos en la literatura actual.

En más de una ocasión Nothomb ha confesado su fascinación por el latín y el griego, y ha expresado su admiración por el legado filosófico y creativo de los clásicos y su mitología. En una entrevista declaraba: *"...nada ha sido tan fundamental en la formación de mi estilo como el estudio profundo de esas dos lenguas. Así también para la formación de mi mente: mis estructuras lógicas, mi sintaxis provienen de ahí"*.

El universo de Amélie Nothomb utiliza las referencias clásicas como punto de partida de una cultura común pero, mediante la paradoja y la ironía, interpela al lector sobre la posibilidad de revisar esos valores culturales en

la vorágine de la sociedad actual. Este mundo cambiante, que se transforma por momentos, exige de los individuos una capacidad de metamorfosis y adaptación en la que se pondrán a prueba la solidez de las convicciones y las bases más sólidas de la educación.

Los personajes nothombianos aparecen siempre en situaciones límite intentando salvaguardar la construcción del "yo" frente a las restricciones que impone el ser social, y sin renunciar por ello a una vida edificada sobre el placer y la alegría. Mezcla de ensayo filosófico con trama novelesca, su obra ha sido catalogado por algunos como novela negra, aunque algunos de sus relatos presentan planteamientos próximos a la comedia, la ciencia ficción o la novela gótica. Ella se describe a sí misma como una "dialoguista" una "manipuladora del lenguaje" y una "grafómana", y a su escritura como una tabla de salvación frente a la locura.

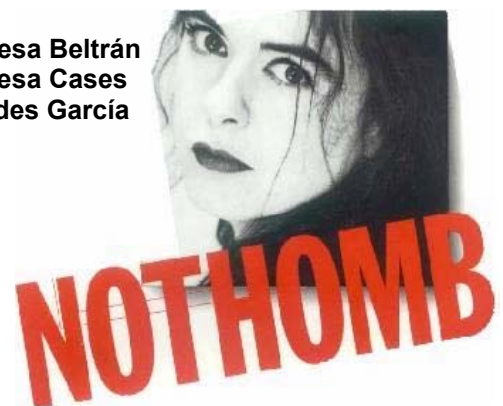
Los textos de esta autora suponen una atractiva revisión de los referentes clásicos, no sólo por el atractivo argumental sino también por su medido y depurado léxico. Los títulos publicados hasta la fecha en la editorial francesa Albin Michel animan a una lectura en versión original por la facilidad del registro lingüístico empleado y por la ausencia de argot. Quienes prefieran comenzar por una traducción, encontrarán casi todos los títulos en las editoriales Anagrama y Circe.

BIBLIOGRAFÍA:

Higiene del asesino(1992), *El Sabotaje amoroso* (1993), *Los combustibles*(1994), *Catilinarias*(1995), *Peplum*(1996), *Atentado*(1997), *Mercurio*(1998), *Estupor y temblores*(1999), *Metafísica de los tubos* (2000), *Cosmética del enemigo*(2001) *Diccionario de nombres propios*(2002), *Antecrista*(2003), *Biografía del hambre*(2004), *Ácido sulfúrico*(2005)

Grupo
Galatea

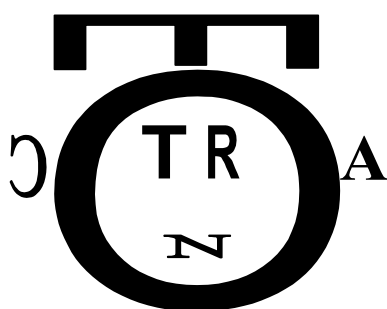
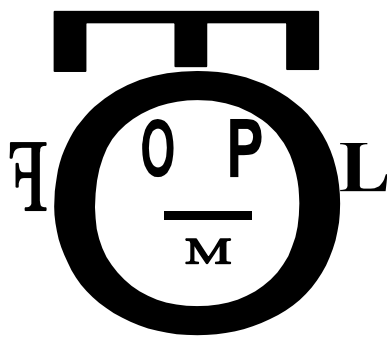
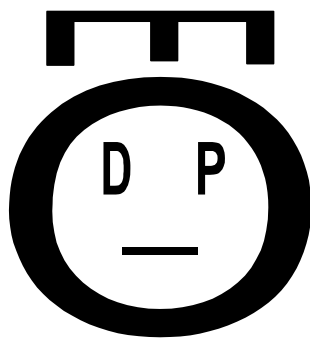
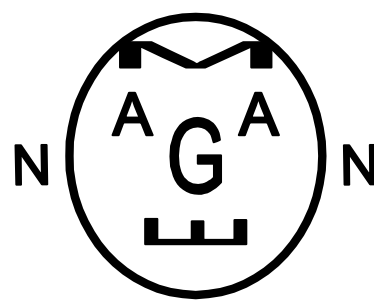
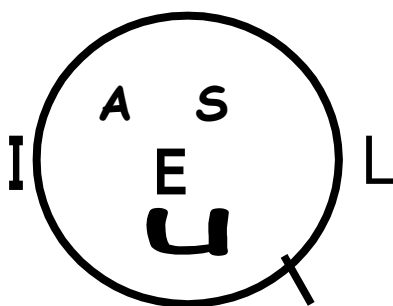
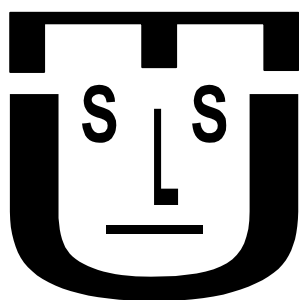
M^a Teresa Beltrán
M^a Teresa Cases
Mercedes García



LUDI:

Abril 2006

CARAS MISTERIOSAS



Caras misteriosas que encierran nombres de la mitología clásica creadas por el equipo de edición de esta revista siguiendo la aportación de la profesora Ana M. Bautista

Soluciones
al final

Ayuda al soldado a reunir todo su impedimenta, une con una flecha los nombres a las imágenes correspondientes:

1-CALIX ET PATERA

2- PILA MURALIS

3- TEGIMEN

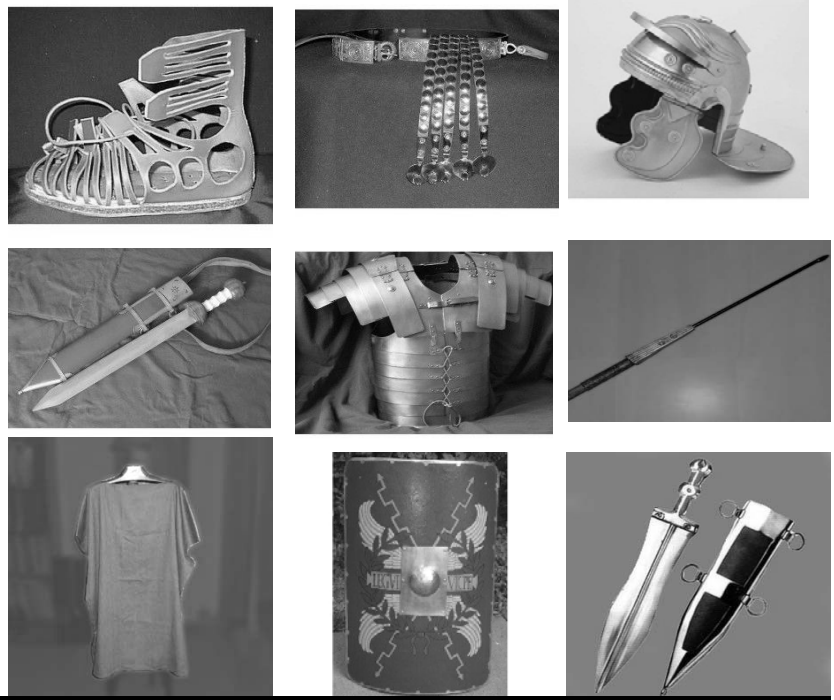
4- FURCA ET LUCULUS

5- FERRANUM

SOPA DE LETRAS

Encuentra ayudándote de los dibujos el equipo del legionario romano.

O	C	A	L	I	G	A	E	X	C
R	Q	L	T	U	N	I	C	A	I
A	R	O	V	O	R	I	D	W	N
P	H	R	Q	S	A	E	L	A	G
U	P	I	L	U	M	B	S	D	U
Y	T	C	K	F	P	S	C	P	L
G	L	A	D	I	U	S	U	Z	U
Y	Y	V	P	Z	G	T	T	J	M
Z	M	V	V	A	I	Y	U	D	D
V	C	M	Q	S	O	H	M	D	L



OFICIALES DEL EJÉRCITO ROMANO: Asocia los rangos del ejército romano con su correspondiente definición.

Tribuni Angusticlavii	1-.Era el comandante de la legión, designado por el emperador.
Centurio	2. Llamado así por la amplia banda roja en la toga usada por los ciudadanos del orden senatorial, este tribuno era designado por el emperador o el senado. Aunque generalmente es más joven y menos experimentado que el Tribuni Angusticlavii, sirvió en segundo lugar en el mando de la legión, detrás del Legatus.
Primus Pilus	3. Veterano promocionado de entre los centuriones, encargado del equipo y del campamento. En su ausencia podía suplir a los centuriones.
Praefectus Castrorum	4. Cada legión tenía cinco tribunos militares de los ciudadanos de la clase ecuestre. Eran en muchos casos oficiales de carrera y servían en muchas de las tareas administrativas importantes de la legión.
Legatus Legionis	5. Era el centurión en jefe de la primera cohorte y el primer centurión de la legión entera.
Tribunus Laticlavius	6. Cada legión tenía 59 o 60 de ellos. Eran la espina dorsal del ejército profesional y eran los soldados de carrera que más importancia tuvieron en la vida cotidiana de los soldados.

Itinera 2006

TARRAGO

De nou enguany, durant el passat mes de gener i organitzat pel grup de treball *Culturaclásica.net*, uns 200 alumnes i 20 professors de Clàssiques de diferents IES de la Comunitat Valenciana van gaudir dels tallers didàctics que organitza el Camp d'Aprenentatge de Tarragona.



Els alumnes van fer una estada de 3 dies a les instal·lacions del Camp, on, dividits en quatre torns, van realitzar el *Taller d'arqueologia*, amb la realització d'una excavació arqueològica i un treball posterior d'investigació, *l'aula del legionari*, on pogueren conèixer com era la vida d'un legionari i els elements del seu vestuari, els tallers-visita a *l'amfiteatre*, al *circ*, al *pretori* i al *Museu d'Arqueologia* de la ciutat. A més van visitar la *Vil·la dels Munts* (Altafulla) i la *Torre dels Escipions* o la necròpolis romana de Tarragona i el *Pont del diable* (un dels aqüeductes de la ciutat romana).

Tot això ha estat una experiència molt enriquidora per als alumnes, doncs han après i gaudit els indrets més significatius d'una ciutat romana o com es treballa per a descobrir el que feien els nostres avantpassats...



Des de *Culturaclásica.net* considerem que aquestes activitats al Camp cal consolidar-les com una part fonamental de les classes de Cultura Clàssica, Llatí i Grec, per la qual cosa treballarem

per que continuen desenvolupant-se en els propers cursos. Des d'aquestes pàgines volem agrair a tots els que han participat en aquesta activitat l'interès, treball i dedicació per la Cultura Clàssica, especialment als companys i companyes del Camp d'Aprenentatge de Tarragona.

Juanvi Santa Isabel



Picturae moventes

Con faldas y a lo loco

Con faldas y a lo loco (1959) es uno de los *films* mejor considerado y reconocido de la producción cinematográfica de Billy Wilder. *Some Like it Hot* de título original, tiene como protagonistas a tres verdaderas estrellas de Hollywood (Marilyn Monroe, Tony Curtis y Jack Lemmon) que junto con el maravilloso trabajo de Billy Wilder en su doble *rol* de director y guionista, la acertada puesta en escena y los hilarantes diálogos han logrado que esta película sea valorada por muchos entendidos como la mejor comedia de la historia del cine.

Con faldas y a lo loco presenta un guión digno heredero de la comedia de embrollos de Plauto. En realidad la película muestra un argumento sencillo pero entramado de tal manera que es una digna farsa de falsas identidades (como también lo son las obras de Plauto *Amphitryon*, comedia tan bien imitada después por Molière, y *Menaechmi* que Shakespeare, en una formalización más compleja, duplica en la *Comedia de los errores*) en la que Billy Wilder se sirve de la parodia de cine de *gangsters* para crear un memorable *film* de travestismo.

Joe y Jerry se presentan como dos músicos americanos de jazz que viven en la miseria pero que están dispuestos a pasar por cualquier precaria situación con tal de ganar unos centavos. La parte plenamente cómica de la película viene cuando ambos personajes son testigos de un asesinato y en consecuencia perseguidos por una banda de matones. Entonces optan por disfrazarse de mujeres e ingresar en una orquesta femenina y escapan de Chicago. El enredo no hace sino crecer en cada momento Jerry será cortejado por un millonario, situación que acabará asumiendo; y Joe deberá volver a disfrazarse, esta vez de rico magnate de petróleo, para conquistar a Sugar. Pero a pesar de los engaños y falsedades de ambas relaciones cada uno será aceptado tal cual, en la popular y antológica frase final "Nadie es perfecto".

En *Con faldas y a lo loco* nos encontramos ante la recreación de un potente mito erótico, el del nacimiento de Afrodita-Venus: la aparición de Sugar Kane (la fogosa Marilyn Monroe) en la estación de ferrocarril es tan espectacular como jocosa. Le acompaña una lánguida y burlona caracterización musical. Marilyn Monroe no es una solemne Diosa clásica del amor que surge (como es preceptivo) entre la espuma del mar, sino una irónica Venus de la época industrial; por ello nada más adecuado que emerja entre vapores y máquinas. La escena, por otra parte, recuerda otra bastante célebre de Wilder: aquella de *La tentación vive arriba* (*The Seven Year Itch*, 1955) en que el aire de la boca del metro, al levantarle la falda, "materializa" el deseo de Tom Ewell, su acompañante.

Con faldas y a lo loco es un homenaje al cine. En primer lugar, utiliza esquemas típicos de la comedia en el cine mudo (Jack Lemmon y Tony Curtis huyendo de los gangster en el hotel). Además, la escena de la litera en el tren camino de Florida, donde la cama de Dafne acaba concurrencísima, es un remedo del famoso "camarote de los Hermanos Marx de *Una noche en la ópera*, sólo que, en esta ocasión, el espacio es bastante más reducido y sólo hay – se supone – "chicas". En cuanto al discurso que el actor Nehemiah Persoff pronuncia casi en la culminación de la película, siguiendo los cánones clásicos de la oratoria, y que se construye como una parodia de cierta retórica empresarial con tintes patrióticos, tiene una puesta en escena que imita en gran medida al discurso que Marco Antonio pronuncia después del asesinato de Julio César en la película *Julio César* de Mankiewicz, basada en la tragedia de Shakespeare del mismo nombre.

En definitiva, *Con faldas y a lo loco* es una de las piezas más importantes que forman ese puzzle de Hollywood y que es recomendable ver para entender la esencia del mundo cinematográfico clásico.



Coquere

GUSTATIO (entrantes)

SALA CATTABIA. Apicio, IV, I, 1

Ingredientes:

- ◆ Pan con mucha miga
- ◆ Pimienta
- ◆ Menta
- ◆ Apio
- ◆ Poleo seco
- ◆ Queso de vaca
- ◆ pepinos
- ◆ Piñones
- ◆ Miel
- ◆ Vinagre
- ◆ Garum
- ◆ Alcaparras
- ◆ Higaditos de ave
- ◆ Yemas de huevo
- ◆ Agua fría

Macerar el pan en agua con vinagre, escurrirlo y colocarlo en un recipiente. A este pan se le añadirá el queso de vaca, los pepinos cortados en cuadrados y los piñones. Añadir después alcaparras en trocitos pequeños e higaditos de ave cocidos. Esta mezcla se aderezará con una salsa hecha en el mortero de pimienta, menta, apio, poleo seco, queso, piñones, vinagre, garum, yemas de huevo y agua fresca.

Se sirve muy fría.

SALA CATTABIA, nunc latine

- ◆ Panis
- ◆ Piper
- ◆ Menta
- ◆ Apium
- ◆ Puleium aridum
- ◆ Caseum bubulum
- ◆ Cucumis
- ◆ Pinearum nucleis
- ◆ Mel
- ◆ Acetum
- ◆ Garum o liquamen
- ◆ Cappares
- ◆ Iecuscula gallinarum
- ◆ Oorum vitella
- ◆ Aqua recens

Piper, mentam, apium, puleium aridum, caseum, nucleos pineos, mel, acetum, liquamen, oorum vitella, aquam recentem. Panem ex posca maceratum exprimes, caseum bubulum, cucumeres in caccabulo compones, interpositis nucleis. Mittes concisi cappariminuti iecusculis gallinarum. Ius profundes, super frigidam collocabis et sic appones.

Vocabula necessaria :

Cucumis,-meris (m) *cohom-bro, variedad de pepino.*

Et. Conj. y

Ex + abl *de, desde.*

Exprimo, -pressi, -pressum. 3ª *exprimir.*

Frigida,-ae (f) *agua fría.*

Gallina,-ae (f) *gallina.*

In+ Abl *en.*

Interpono, -posui, -positum. 3ª *poner, intercalar, colocar entre.*

Iecusculum, -i (n) *higadillo.*

Ius, iuris(n) *salsa, caldo, mezcla.*

Liquamen,-inis (n) *garum o salsa de pescado.*

Maceratus,-a,-um. PP de macero *macerar, amasar.*

Mel,mellis(f) *miel*

Menta,-ae(f) *menta.*

Minutus,-a,-um pequeño.

Mitto, misi, missum .3ª *poner, enviar.*

Nucleus, -i (m), **pineus,-i** (m) *piñones.*

Ovum,-ii(n) *huevo.*

Panis,-is(m) *pan.*

Piper, -eris(n) *pimienta.*

Posca,-ae (f) *mezcla de agua y vinagre.*

Profundo,-fudi,-fusum. 3ª *verter, derramar.*

Puleium,-i(n) *poleo.*

Recens, recentis. adj *fresca, reciente.*

Sic adv *así, de este modo, de tal manera.*

Super+ Ac *sobre, encima de.*

Vitellum,-i (n) *yema (de huevo).*

ANÉCDOTAS GASTRONÓMICAS

SUPERSTICIONES Y MANÍAS EN LOS BANQUETES

◆ En el Satiricón de Petronio, 30. se nos cuenta: "...nos disponíamos a entrar ya en el salón, cuando un jovencito esclavo, que **tenía asignado ese oficio**, nos sorprendió con esta exclamación: **¡con el pie derecho!** Realmente nos causó cierta sensación de temor que alguno de nosotros pudiera infringir la regla protocolaria al cruzar el umbral. Ahora, al echar adelante, todos a una, el pie derecho..."

◆ En el Satiricón de Petronio, 34,9, Trimalción sigue una costumbre egipcia que después tomaron los griegos y los romanos: según Heródoto II, 78 : "los egipcios, por lo menos en los banquetes de los ricos, al terminar la comida, un hombre da la vuelta a la mesa con una figurita de madera en ataúd, pintada y esculpida con mucho realismo....muestra la figurita a cada uno de los comensales, diciéndoles: " Mira a éste, luego bebe y diviértete; tal has de verte después de muerto".

"...Un esclavo trajo un **esqueleto de plata**, tan bien armado, que sus articulaciones y vértebras móviles, podían girar en cualquier dirección....Trimalción realizó esta **oración fúnebre**: "¡Ay! ¡Pobres de nosotros! **¡Qué poquita cosa es el hombre!** ¡He aquí en qué pararemos todos nosotros cuando el Orco se nos lleve! ¡A vivir, pues, mientras tengamos salud!

PRIMA MENSA (carnes y / o pescados)

POLLO COCIDO EN SU JUGO. Apicio, VI, IX, 7

Ingredientes:

- ◆ Pimienta
- ◆ Cominos
- ◆ Tomillo
- ◆ Semilla de hinojo
- ◆ Menta
- ◆ Ruda
- ◆ Raíz de láser
- ◆ Vinagre
- ◆ Dátiles
- ◆ Miel
- ◆ Garum
- ◆ Aceite
- ◆ Un pollo

Asar un pollo entero y reservar. Moler pimienta, comino, un poco de tomillo, semilla de hinojo, menta, un poco de ruda, raíz de láser (si no se encuentra, sustituir por una mezcla de anís y cilantro) y un chorro de vinagre. Mezclar bien. A continuación, añadir dátiles y molerlo todo. Esta masa se mezcla con miel, vinagre, garum y aceite. Rociar con esta salsa el pollo frío y seco. Servir.

- ◆ Piper
- ◆ Cuminum
- ◆ Thymum
- ◆ Feniculi semen
- ◆ Menta
- ◆ Ruta
- ◆ Radix laseris
- ◆ Acetum
- ◆ Caryota
- ◆ Mel
- ◆ Garum
- ◆ Oleum
- ◆ pullus

Teres piper, cuminum, thymi modicum, feniculi semen, mentam, rutam, laseris radicem, suffundis acetum, adicies caryotam et teres, mel, aceto, liquamine et oleo temperabis. Pullum refrigeratum et siccatum mittis, quem perfusum inferes.

PULLUM ELIXUM EX IURE SUO



Vocabula necessaria

Acetum,-i (n)
vinagre.

Adicio,-ieci,-iectum 3 *añadir, verter.*

Caryota,-ae (f) *dátil.*

Cuminum,-i (n) *comino.*

Et Conj. y.

Feniculum,-i (n) *hinojo.*

Infero, intuli, inlatum *servir, llevar, echar.*

Laser,-eris (n) *laser.*

Liquamen,-inis (n) *garum o sal-*

Mel,mellis (f) *miel.*

Menta,-ae (f) *menta.*

Mitto, misi, missum *poner, enviar.*

Modium adv *un poco.*

Oleum,-i (n) *aceite de oliva.*

Perfusus,-a,-um PP de profundo *verter, rociar.*

Piper, -eris (n) *pimienta.*

Pullus,-i (m) *pollo.*

Qui, quae, quod pron. Relativo

Radix,-icis (n) *raíz.*

Refrigeratus,-a,-um PP de refrigero *enfriar, refrigerar.*

Ruta,-ae (f) *ruda.*

Semen,-inis (n) *semilla.*

Siccatus,-a,-um PP de sicco *desechar, secar, hacer secar.*

Suffundo,-fudi,-fusum 3 *verter.*

Tempero,-avi,-atum 1 *mezclar.*

Tero, trivi, tritum 3 *moler.*

Thymum, -i (n) *tomillo.*

CREENCIAS VINCULADAS A LA ALIMENTACIÓN

Los romanos pensaban que después de pasar la menstruación se podía girar alrededor de un **garbanzo de Cirene** colocado en un platillo de agua para evitar la concepción.

A su vez, consideraban que la utilización del **apio silvestre** y de las raíces de helechos, conjuntamente con la colocación sobre el vientre de una muñequita de piel de ciervo que contuviera dos larvas de tarántula eran unos buenos métodos anticonceptivos.



SECUNDA MENSA (postre)

DULCES CASEROS. Apicio VII, XIII, 1

Ingredientes:

- ◆ Dátiles naturales
- ◆ Nueces
- ◆ Piñones
- ◆ Pimienta molida
- ◆ Sal
- ◆ Miel

Tras deshuesar los dátiles, se rellenan con nueces o piñones o pimienta molida. Se sa-lan por fuera, se frien en miel cocida y se sirven.

DULCIA DOMESTICA

- ◆ *Palmulae o dactyli*
- ◆ *Nuces*
- ◆ *Pinearum nuclei*
- ◆ *Piper*
- ◆ *Sal*
- ◆ *Mel*

Palmulas vel dactylos excepto semine, nu-ce vel nucleis vel piper tritum infercies. Sale foris contingis, frigis in melle cocto et infe-res.

Coctus,-a,-um cocido,-a.
Contingo,-tinxí,-tinctum 3 *impregnar, empa-par.,*
Dactylus, -i (m) *dátil.*
Et conj. y
Exceptus,-a,-um. **PP de excipio** *sacar, ex-traer.*
Foris,-is *adv por fuera.*
Friego,-ixi,-ctum 3 *freír, tostar.*
In+ abl en.
Infercio,-si,-sum 3 *rellenar, meter.*
Infero, intuli, inlatum *servir, llevar, echar.*
Mel, mellis (f) *miel.*
Nucleus, -i (m) *piñones.*
Palmula,-ae (f) *dátil.*
Piper, -eris (n) *pimienta.*
Sal, salis (m y n) *sal.*
Semen,-ini s(n) *semilla, hueso.*
Tribus,-a,-um **PP de tero** *moler.*
Vel. *Conj. disyuntiva o.*

Vocabula necessaria

Charo Marco

ROMA versus ROMA : MARCAS, TITULI Y COL-LARES DE ESCLAVOS EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

Quod me nutrit me destruit. Angelina Jolie.



Servorum auctio. Ecce Romani. Prentice Hall. Illinois



Dos esclavos con sus tituli. Roma, de HBO



Esclavo tatuado con CN POMPEIUS. Roma, de HBO

En la serie *Roma* producida por HBO y la BBC en una pública subasta – *auctio* – sobre una plataforma – *catasta* –, los esclavos galos, botín de los legionarios, son marcados con el hierro en su mejilla derecha por sus vendedores – *mangones* o *vaneliciarii*, que no *mercatores* –. Sin embargo, no llevan colgando del cuello su obligado cartel de venta, el *titulus*, en el que era obligado indicar el estado físico y las aptitudes y defectos de su carácter, que sí vemos en otros esclavos mientras atienden a sus obligaciones cotidianas. Y el hombre de confianza de Pompeyo, lleva tatuado en su calva lo que debe ser el nombre de su propietario: *CN POMPEIUS (sic)* y no *POMPEIVS*.

Hay una tendencia general a traducir respectivamente las palabras *stigma* y *stigmatias* por *marca con hierro candente*, y *esclavo marcado a hierro*. Sin embargo, los profesores C.P Jones y M. Gustafson presentaron en su momento drásticas conclusiones sobre este tema: *stigma* y *stigmatias* se refieren casi siempre a *tatuaje* y *esclavo tatuado como castigo*; la *marca a hierro* de humanos es excepcional, y sólo es designada con el término *stigma* en fechas tardías del Imperio Romano.

¿Hasta qué punto se utilizó el tatuaje o el hierro candente para la marca de personas? ¿Con qué criterios? ¿Quién era sometido a estos dolorosos e indelebles métodos de escritura? ¿Qué técnicas se emplearon para su inscripción y borrado? Además de la propia piel, ¿qué otros soportes se utilizaron para señalar la condición servil de los *stigmatias*, *stigmatiosi*, *litterati*, *notati* o *inscripti*?

Durante el periodo Paleolítico y , como el *Hombre de Hielo de Otzi* hace 5000 años, posteriormente, galos y britanos, convirtieron voluntariamente su cuerpo en soporte de penosas prácticas de escritura o *stigmata*, por motivos muy diversos: para expresar su valor, sus miedos y creencias religiosas y ,además, su identidad, independencia u oposición frente a los romanos. Estos *stigmata* también han humillado y degradado los cuerpos de los prisioneros de guerra y sobre todo de los esclavos, tatuados e incluso marcados a fuego a lo largo de los tiempos, privándoles de su propia humanidad: los griegos lo aprendieron con su carácter punitivo de los persas y se lo transmitieron a los romanos y continuó siglos después en los esclavos llevados a las colonias americanas por españoles, franceses e ingleses, y en los prisioneros de los campos de concentración nazis; todavía hoy se practica en países donde persiste el tráfico de *la moderna esclavitud*.

Y ahora estamos viviendo un renacimiento del *ars corporea* o body art. Pero se podría afirmar que, en general, se considera como algo socialmente inaceptable: muchos lo relacionan con el mundo de las bandas callejeras o del ambiente carcelario.



Marca de esclavos. *Roma*, de HBO

Esta misma desaprobación social la hallamos en la época greco-romana. Griegos y romanos colocan más allá de los límites de la civilización a los pueblos que emplean el tatuaje para decorar sus cuerpos. Para un griego, una letra o figura impresa en la piel humana era símbolo de degradación de la persona y denotaba, como mínimo, origen bárbaro: No podían entender que fuera signo de estatus personal privilegiado o de pertenencia a divinidad o grupo religioso, como sucedía en algunos pueblos del Mediterráneo oriental. En la Roma clásica no hubiéramos encontrado a un senador tatuado. Sólo se escribían en los rostros de esclavos, criminales y prisioneros de guerra, hasta que un decreto de Constantino en 316 d. C exigió, que sólo se marcaran las manos o la parte superior de la cabeza, al estar la cara hecha a imagen divina. Pero no los prohibió.

Réplica de signaculum con las letras FVR. Taller de Escritura de la Asociación Ludere et Discere. Sagunto



César se refiere a los galos, con los que combatía. como gente extraña y azul llena de tatuajes, y Ovidio habla de los verdes britanos, *virides britannos* Una práctica extraña y bárbara que, a finales del Imperio, se continuaría en las manos y brazos de los soldados y trabajadores- *fabricenses*- de las legiones romanas, y en Bizancio hasta el siglo IX, para expresar el nombre de la unidad militar, según Ambrosio, o del *imperator*, según *Vegetio* o *Lipsio*. Se trataría de evitar posibles desertiones, aunque en su libro I, *Sobre la selección y entrenamiento de las nuevas levadas*, el propio *Vegetio*, en *de quando tirones signandi sunt*, señala que dicha marca no deberá hacerse hasta que se haya comprobado si el recluta es apto para el servicio, y tiene capacidad para aprender.

Así pues, en la antigüedad clásica llevaban tatuajes, por una parte, *los pueblos bárbaros menos civilizados*, con criterios decorativos o religiosos, *los criminales y prisioneros* y, como norma, *los esclavos delincuentes o huidos tras ser capturados*; por lo que, los tatuajes podían ser: de tipo *decorativo y religioso*, o de tipo *penal*.

El tatuaje con carácter religioso, que presentan las momias egipcias de la XIª dinastía, en la de Amumet, sacerdotisa de Hathor, y las danzarinas del Templo de Hathepsut, tatuadas con la imagen de Bes, persiste en las religiones de la zona oriental del Imperio. Muchos cristianos los mostraban con orgullo como símbolo de su persecución y adornaron los brazos coptos hasta principios del siglo XX. La prohibición del papa Adriano en 787 d.C no impidió su uso entre los peregrinos a Jerusalén....

La antigüedad clásica nos habla de los *cuerpos decorados* de los scitas o mossynoecii del Ponto, iapodes alpinos, dacios, sármatas, egipcios.

Los britanos y galos son mencionados por Plinio y César "*vitro inficiunt quod caeruleum efficit colorem at hoc horridiores sunt in pugna aspecto*". El *vitrum* o hierba pastel o *isatis tinctoria*, que servía para la obtención del índigo, empezó utilizándose por sus propiedades medicinales, para producir temor en el enemigo y como símbolo de coraje, de fertilidad y virilidad y resistencia, en la etapa de conquista, y acabó, durante el periodo romano, convertido en el maquillaje de las britanas, por imitación de las mujeres romanas. También los habitantes de Tracia eran especialmente conocidos por esta costumbre: Cicerón nos habla de un bárbaro *compunctum notis Thraeciis*.

El tatuaje punitivo o como castigo, ya era utilizado, según Herodoto, por los persas, que tatuaron a unos tebanos desertores con el signo del nombre de Jerjes. Es muy conocido el pasaje del mismo autor sobre un Histaeus de Mileto, que, desde su confinamiento en Susa, mandó un mensaje oculto tatuado en la cabeza de un esclavo, a Aristágoras, pidiendo que los jonios se levantaran contra Darío. Técnica criptográfica empleada después por los nazis, durante la Segunda Guerra. Posteriormente, atenienses y samianos tatuaron a sus respectivos prisioneros de guerra, como esclavos, con un búho y un barco.

En la comedia griega, son mencionados esclavos tatuados y parece que este tipo de marca fue usual en el periodo helenístico. Platón lo recomienda contra los sacrílegos, y Esquines habla de la conocida frase "*retenme, he huído*" grabado en la frente de un esclavo fugitivo.

Por lo que se refiere a la sociedad romana, la naturaleza del castigo penal -cárcel y otras formas crueles como el *stigma* y la condena a las minas- depende, en general, del estatus social, de la diferencia entre *honestiores* y *humiliores*, más que del carácter del crimen cometido. El exilio que conlleva el trabajo forzado, *damnatio ad metalla*, acompañado del tatuaje en el rostro, como infamia permanente y experiencia dolorosa, dadas las condiciones médicas de la época, se solía ejecutar en los esclavos y las capas menos favorecidas de la población, tal como puede observarse en



Réplica de signaculum de construcción, perteneciente a la vigésima segunda legión antoniana asentada en las orillas del Rhin. Museo de Meinz. Taller de Escritura de la Asociación Ludere et Discere, Sagunto



Signaculum del siglo II-III dC, encontrado en Alemania



Réplicas de collares de esclavo. Taller de Escritura de la Asociación Ludere et Discere. Sagunto

las leyes *Aelia Sentia* y *Fufia Caminia*. Y existen referencias literarias en *Suetonio*, *Petronio*, *Escribonio Largo* y *Quintiliano*. Este trato diferencial no parece haberse mantenido siempre, como sucede en las persecuciones contra o entre los cristianos, y, además, en el sistema judicial romano de *cognitio extra ordinem*, un emperador o un juez podía ejercer su personal prerrogativa. Es sabido que *Calígula* a muchos hombres honorables los envió a la minas *stigmatum notis*. En estos tatuajes punitivos solía aparecer el nombre del emperador, o del castigo. *Hilario* se refiere a obispos condenados con una marca que recuerda *ad metalla*: podría ser MET o MD. Prudencio de Troya marcaba algunos capítulos de John Scotus con el signo 2 (θάνατος) de los condenados a muerte, *quam sententiis capitalibus damnandorum aliqui praescribere*.

Rélicas de collares de esclavo. Taller de Escritura de la Asociación Ludere et Discere. Sagunto



Los antiguos esclavos romanos no se identificaban por el color de la piel u otras características, aunque en las comedias solían llevar pelucas de color rojo. Hubo un intento, por parte del senado, para que pudieran ser identificados, pero fue rechazado por el peligro que suponía que pudieran reconocer su número. Séneca en *De Clementia* "*dicta est aliquando a senatu sententia ut servos a liberis cultus distingueret deinde apparuit quantum periculum immineret si servi nostri numerare nos coepissent*". Aunque era potestad del dueño, y podía influir su carácter, no parece que el tatuaje se haya realizado de manera arbitraria en todos los esclavos, sino que se imponía a aquellos que habían cometido delito y es poco probable que nos hubiéramos encontrado en las calles de *nostra Roma* a multitud de esclavos con el tatuaje del nombre de su propietario. Seguramente el hombre de confianza de Pompeyo de la serie Roma no hubiera mostrado un CN POMPEIVS, y mucho menos un CN POMPEIUS.

La *marca con el hierro candente* tiene un carácter penal en el código de Hammurabi y también en el periodo neobabilónico, en el Egipto faraónico y de los Ptolomeos. - en la Schoyen Collection se expone una marca de bronce babilónica del 2000-1800 a.C con la inscripción en cuneiforme, *yo soy su esclavo* -. No es seguro que lo utilizaran los persas con este criterio y no existe documento fiable en la cultura griega clásica. Hay pruebas arqueológicas que demuestran que los romanos utilizaron el hierro para la marca de animales - ganado bovino, caballos y camellos -, pero no existen evidencias suficientes que confirmen un empleo general en humanos. En los capítulos de algunos libros dedicados a la esclavitud en Roma, se habla de las marcas hechas con el hierro FVR, FVG y KAL o K. Las evidencias literarias en que se fundamentan son ambiguas: En la *Aulularia* de Plauto un esclavo insulta a otro como hombre de tres letras -*fur*-, y en *Casina* se relaciona *fugitivos* e *hic litteratus* con el esclavo Chalinus; Cicerón en *Defensa de Sexto Roscio* relaciona las Kalendae, fecha temida por los deudores, con la letra K de kalumnator o falso acusador "*litteram illam cui vos usque eo inimici estis, ut etiam Kalendas omnes oderitis, ita vehementer ad caput adfigent, ut postea neminem alium nisi fortunas vestras accusare possitis*". Pero podrían tratarse de tatuajes y no de marcas a hierro. *Juvenal* y *Apuleyo* hablan de *inscripti* o *litterati* a los esclavos encerrados en los *ergastula* o calabozos, y de los textos de *Petronio* y *Escribonio Largo* no se deduce tampoco un uso del hierro.

El único texto investigado que podría confirmar la marca con hierro de humanos, es un extracto bizantino de un texto de Diodoro Sículo, que describe las circunstancias de la esclavitud en Sicilia, en el año 135.

Aunque las evidencias son escasas, podemos afirmar que este tipo tan drástico de marca en humanos fue probablemente empleada en *nostra Roma*, pero no del modo general en que se nos presenta en la Roma de HBO. Y lo mismo podríamos decir del supuesto tatuaje del esclavo de Pompeyo. Qué *técnicas* se utilizaban para la realización de estas marcas? Es obvio que las técnicas utilizadas para la marca con hierro debían ser similares a las que han utilizado tradicionalmente nuestros ganaderos. Para los tatuajes, los egipcios alguna vez se sirvieron de espinas de pescado afiladas insertas en un mango, y los romanos se servían de un par

Réplicas de collares de esclavo. *Taller de Escritura de la Asociación Ludere et Discere.*



de finas agujas y tinta –atramentum- que clavaban en la piel sobre un dibujo, que a veces se imprimía con un molde de madera y polvo de carbón. Las condiciones higiénicas no eran las más adecuadas y debía someterse la herida a una curación mediante vendaje y el uso de determinadas plantas en la que se incluía el uso del puerro, según *Aetius*, médico y tatuador del siglo VI.

Los que deseaban ocultar sus marcas realizadas en la frente o bien se dejaban crecer el pelo, o se colocaban una faja de tela a modo de turbante, o bien acudían a estos mismos médicos, que intentaban borrarlos mediante plantas caústicas como el *batrachion*- quizá ranúnculo. A decir de *Marcial*, debió ser un lucrativo negocio por los beneficios de un tal *Eros*. También se podía solicitar la ayuda de los sacerdotes de *Asclepio*. A su alrededor merodeaban los *fugitivarii*, antiguos cazadores de recompensas.

Para los esclavos fugitivos o castigados, como alternativa a la marca, estaba la escritura del látigo o bastón, como comenta *Plauto*, o unos collares parecidos a los de los perros –es difícil diferenciarlos, como ocurre con el expuesto en el Museo Británico.

Un tal Zonino ofrece una recompensa por la captura de su esclavo, pero en tales collares, el buen ciudadano podía leer, como norma, el ruego de la retención y el lugar al que se debía devolver: *tene me ne fugia fugio; Asellus servus...tene me quia fugi reduc me ad floram ad tosores;tene me fugio reboca me in graeco stadio Eusebio macipe; tene me quia fugi et revoca me ad dominum deum...in Macellum Libiani regione tertia; servus sum domini mei...tene me ne fugiam de domino Pulverata...*

El *titulus* eran la etiqueta que llevaban los esclavos para su venta, *quorum titulus per barbara colla pependit* y los condenados a muerte. Según *Suetonio* en *Calígula*, *praecedente titulo qui causam poenae indicaret*. Domiciano arrojó a los perros a a alguien *cum hoc titulo impie locutus parmularius*.

Tatuajes del Hombre de Hielo. Otzi. 3300 a C.



La inscripción de un *titulus damnationis* solía acompañar a condenados a la crucifixión –*servile supplicium*- y se ejecutaba sobre una base tosca de madera blanqueada con tiza sobre las se inscribía, y sólo excepcionalmente se grababa, el motivo de la condena en caracteres negros o rojos. Es dudoso, como ocurre en la Roma de HBO que lo llevaran durante el desempeño de sus labores diarias.

¿Qué se puede decir al respecto de los siglos XX y XXI? El *ars corpora* del tatuaje ilustra películas como *La noche del cazador*, *Blues Brothers*, o *El Cabo del Miedo*, y el latín de un *quod me nutrit me destruit* embellece el mítico vientre de *Angelina Jolie*; la marca a hierro aparece, como castigo, en *Gangs de New York* o en *Planeta de los Simios* y en la serie televisiva *Roma*. Pero este método punitivo habita más allá de la ficción cinematográfica o televisiva.

En la Alemania nazi se dieron los ejemplos más notorios: el tatuaje numérico de los campos de concentración, y las etiquetas en la indumentaria para distinguir nacionalidad, religión u orientación sexual. Pero todavía se encuentran casos de personas castigadas con el *stigma*, como sucedió con unas ladronas Sikh en el Punjabi o con unos niños esclavos de la India. Alguien planteó, incluso, que se utilizara para reconocer a los enfermos de SIDA



Tatuajes del Hombre de Hielo. Otzi. 3300 a C.



Signaculum para marca de esclavos del periodo babilónico, 2000



Signaculum para marca de ganado. Egipto 1500 a C

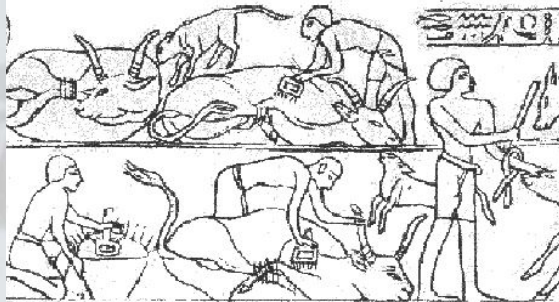


Ilustración de marca de ganado de una pintura del 2000 a C, encontrada en una tumba egipcia.



Ilustración de pintura egipcia de bailarina con tatuaje de Bes.



Momia de la sacerdotisa de Hathor, Amunet. Dinastía XI (2160-1994 a .C). SE observan restos de tatuaje en su piel



Diego Rivera. Marca de Esclavos por españoles. Palacio Nacional. Méjico

En la Valencia del siglo XVI y XVII se marcó a los esclavos, lo mismo que en el País Vasco, con una S y un clavo en ambos carrillos SINE IURE, del que nos hablan Tirso de Molina y Calderón. Los ingleses en el siglo XIV, XV y XVI empleaban marcas como V , vagabundo, F, fraymarkerpendenciero, S slave-esclavo. La abolieron en 1829, pero continuaron utilizándola en los soldados de mal carácter, BC.

Los franceses en el siglo XVI, marcaban con V, voleur-ladrón, W - ladrón reincidente, y GAL, galeras y, en el siglo XIX, TF, trabajos forzados. EL verdugo de la Corte de Lancaster, durante su último trabajo, en 1811, comentaba ante el juez, bonita marca, señor.

Inglaterra y España siguieron el ejemplo de los portugueses en la marca de los esclavos de sus colonias, desde que estos la iniciaron, como expresión de propiedad real y pago de aduana, en 1440, en Arguin,. La cruz fue sustituida a principios del XVI por G, Guinea. La Royal África

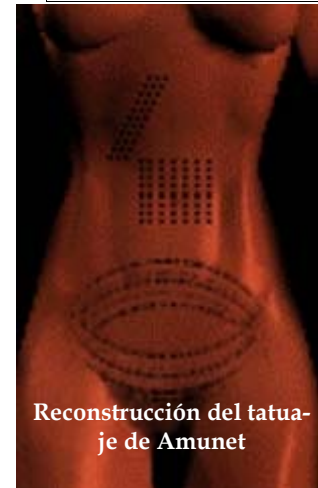
Company empleaba DY, Duque de Cork. Y en España la Compañía del Mar del Sur, ilustraba los cuerpos de sus esclavos con las de Cartagena, Veracruz y Caracas.

La SS - slave stealer - dejada por el hierro, en 1844, en la mano del capitán Jonathan Walter, que ayudó a unos esclavos, nos recuerda que proliferó también entre el puritanismo de las colonias americanas: H, hereje; B, blasfemo; R, regreso de un destierro; SL, sedicioso; M, murder- homicida; F, falsificador; D, drunkard-borracho ; T, Thief-ladrón; AD, adúltero... Y fue medio para librarse de la horca, de acuerdo con el Beneficio de Clerecía, si se conseguía leer un párrafo de la Biblia.

SAGUNTINA

Al contrario, pues, de lo que debió ocurrir en la antigüedad clásica, el uso del hierro y el fuego para marginados y esclavos. sólo se generalizó desde la Edad Media

Sin embargo, no muy lejos de aquí los verdugos siguen utilizando estos antiquísimos instrumentos de escritura entre los *más de doce millones de personas, la mayoría mujeres y niñas, que en 2005 trabajaron, en condiciones de esclavitud*; y todavía se escuchan, si ponemos un poco de atención, los desgarradores gritos de aquella esclava del siglo XVIII, que *ni siquiera el más intenso ruido de los tambores podía ocultar*.



Reconstrucción del tatuaje de Amunet



Mujer armenia esclava tatuada por su propietario árabe 1922



Mujer armenia esclava tatuada por su propietario árabe 1922



¿.....?

PARA SABER MÁS:

CORPUS LOQUENS: IL CORPO DEGLI SCHIAVI, MARCHI, FERITE, TATUAGGI IN GRECIA ANTICA.

Federico Condillo

LA CYPTOGRAPHIE DANS L'ANTIQUITÉ GRECO-ROMAINE. Brigitte Collard

INSCRIPTA IN FRONTE: PENAL TATOOING IN LATE ANTIQUITY. Mark Gustafson

STIGMA: TATOOING AND BRANDING IN GRAECO-ROMAN ANTIQUITY. C.P Jones.

TATOOOS IN CLASSICAL ANTIQUITY. Anne Kathryn Goetz

WOAD, TATOOING AND IDENTITY IN LATER IRON AGE AND EARLY ROMAN BRITAIN. Gillian Carr

Salvador Muñoz

L U D I : SOLUCIONES

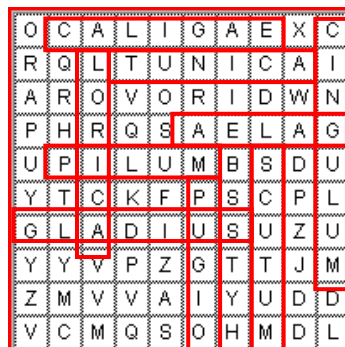
CARAS MIS-TERIOSAS

Ulises
Aquiles
Agamenón
Edipo
Polifemo
Circe
Casandra
Caronte
Ceres

IMPEDIMENTA ROMANA



SOPA DE LETRAS



OFICIALES DEL EJÉRCITO ROMANO

Tribuni Angusticlavii -4

Centurio- 6

Primus Pilus -5

Praefectus Castrorum-3

Legatus Legionis- 1

Tribunus Laticlavius- 2

Latine

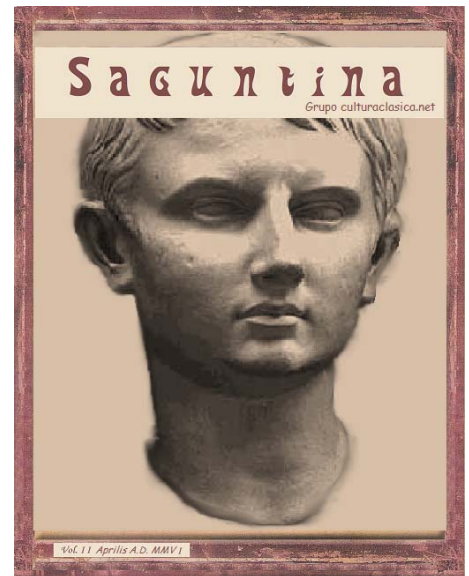
Nympha Liriope pulcherrimum infantem genuit Narcissumque vocavit. Vates Tiresias revelavit ut Narcissus tempora senecta videret si se non noverit. auguris vox vana diu visa est.

Nacisso iam iuvene, nympha Echo, quae deae Iunonis causa verba novissima iterabat, eum vidit et desideravit. Inde iam vestigia furtim sequitur. Narcissus strepitum audit et dicit '*aliquis adest?*' et '*adest!*' Echo respondet et Narcissi collo brachia inicit; ille fugit et nympha densis silvis latet; in aera omnis vis corporis abit; vox tantum atque ossa supersunt. Alterae nymphae Nemesi ultionem peterunt et dea dixit: '*Narcissus amabit sed ipse amato non potietur*'.

In media silva fons et gramen circa erat. Narcissus studio venandi lassus procubuit dumque bibit imaginem, quam videt, amat et eam alterum corpus esse putat. Imprudens se cupit; in mediis aquis brachia mersit nec in illis se deprendit. Ceres

eum dicit: '*quod petis, nusquam est; quod amas, perdes ut secedis; id, quod cernis, imaginis umbra est*' Sed nemo inde illum abstrahere potest, donec mors ipsam formam clausit.

Grupo Galatea



Grosso modo

- 1- Vudú y otras prácticas mágicas en la antigüedad (Fernando Lillo Redonet)
- 2- Los Romanos y el cuidado personal (Contxa Pont)
- 3- El amor en Roma (Xuso Regueira Veiga)
- 4- Amélie Nothomb, una sibila belga (Grupo Galatea)
- 5- Ludi (Germán González)
- 6- Itinera 2006, Tarraco (Juanvi)
- 7- Picturae moventes: Con faldas y a lo loco (Teresa Molés Cases)
- 8- Coquere (Charo Marco)
- 9- Roma versus Roma : marcas, tituli y collares de esclavos en la antigüedad clásica (Salvador Muñoz)
- 10- Latine: Narcissus (Grupo Galatea)

